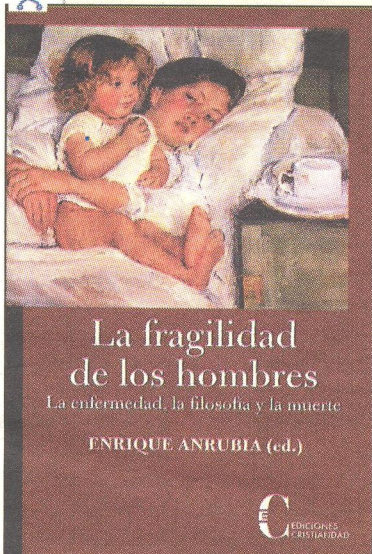


# Humano, nunca demasiado humano

**Título:** *La fragilidad de los hombres. La enfermedad, la filosofía y la muerte*

**Autor:** Enrique Anrubia (ed.)

**Editorial:** Cristiandad



Leyendo este libro sobre la fragilidad de lo humano, sobre la curación en lo humano, sobre la enfermedad, el dolor y la muerte, he recordado cuando el Príncipe de Saint-Exupéry se encontró con el Zorro, y le pidió que jugara con él. Pero el Zorro no estaba *apprivoisé*, es decir, *domesticado*. «¿Qué significa *apprivoiser*?», preguntó el niño. Y contestó el animal: «Es algo muy olvidado hoy día. Significa crear lazos (...) Todavía tú no eres para mí más que un muchacho en todo semejante a otros cien mil. Y yo no tengo necesidad de ti. Tú tampoco me necesitas. Yo no soy para ti más que un zorro semejante a otros cien mil. Pero si tú *m'apprivoises* (domesticas), tendremos necesidad el uno del otro. Serás para mí único en el mundo. Y seré para ti único en el mundo». Y, más adelante, le recordó al niño: «No se conoce más que las cosas que uno mismo domestica. Los hombres no tienen ya tiempo de conocer nada. Compran cosas ya hechas en los almacenes. Pero como no existen almacenes de amigos, los hombres no tienen ya amigos. Si quieres un amigo, ¡domésticame!» En la medida en que la cultura nos impide *domesticar* la enfermedad, el dolor, el infortunio, las desgracias, se

convierte en una cultura inhumana.

La *domesticación* de la enfermedad, del dolor, de la limitación, es un ejercicio previo al descubrimiento del sentido. La editorial Cristiandad nos ofrece un libro polifónico sobre el sentido del hombre, de la vida, del trabajo, del dolor, de la enfermedad, de la existencia. Polifónico en sus perspectivas –no siempre compatibles y acompasadas– y polifónico en sus autores. Es un libro que nos ayuda a pensar, que nos da que pensar sobre expresiones de lo humano que son fundantes y que hoy están relegadas al *usar y tirar* de la cultura hedonista y del consumo. No está de más que, al menos cada cierto tiempo, acompañemos nuestro pensamiento a nuestra vida de la mano de quienes nos pueden enseñar qué es el cuerpo, cómo es el hombre, qué sentido tiene la enfermedad, las relaciones entre salud, enfermedad y religión, el dolor, el consuelo y el silencio, y, cómo no, la muerte, en perspectiva y en prospectiva de lo humano. Este libro está transido de propuesta de humanidad y nos recuerda, de la mano de Nicolás Grimaldi, Higinio Marín, Xavier Escribano, Daniel Innerarity, Teresa Imízcoz, Luís Duch, Enrique Anrubia y César G. Cantón, que la capacidad del hombre de tomar sobre sí el dolor es el principio de humanización, amén de considerar que lo humano no es sólo sentir el dolor de uno mismo, sino ser capaz de atender al dolor del otro como propio, dado que el darnos, el entregarnos en gratuidad –el amor–, es garantía de complementariedad, de infinitud, de eternidad. Este libro, que parece hecho para formar a quienes tendrán la responsabilidad del cuidado de los enfermos, está transido en sus formulaciones y en sus propuestas de la sabiduría clásica y de un personalismo que no debe –aunque se nos diga que estamos ante una propuesta filosófica, no teológica– ocultar ni avergonzarse de su raíz cristiana, de una trascendencia que permite comprender lo que significa *poner en todo lo que se hace el pensamiento de todo lo que se ama*.

José Francisco Serrano Ocejá